

EN LOS JERONIMOS

"SI, QUIERO",

se oyó clara la voz de Ena

Escribe: JOSE MONTERO ALONSO

CINCO días ha durado la estancia del Rey en Londres. El amor ha nacido allí, y cuando Alfonso XIII regrese a España hay ya en su corazón de diecinueve años la nueva luz de unos claros ojos femeninos. Desde el Palacio Real escribe a Victoria Ena. Comunica luego a todos—a su madre, a sus hermanas, al Gobierno—aquél sentimiento nacido en Londres. El noviazgo es ya oficial. Un hermano de Victoria llega a Madrid y conversa largamente con el Rey. Esta, después, se dirige a Biarritz. Allí, en una villa de la Princesa Federica de Hannover, están Victoria Ena y su madre.

Ha comenzado el nuevo año de 1906. En muchas partes se habla ya del noviazgo de Alfonso XIII. Este, en Biarritz, se encamina directamente a la "Villa Mouscot", la transitoria residencia de la Princesa. Queda a solas con Victoria y la madre. En la mano de su hija.

La boda queda concertada en esta mañana del 26 de enero. Un telegrama, después, es enviado desde Biarritz al Palacio Real de Madrid. Es para la Reina madre, Doña María Cristina. El Rey le escribe en la hojilla de papel: "Me he comprometido con Ena, Alfonso".

La conversión de Princesa

Desde San Sebastián, vuelve una y otra vez a "Villa Mouscot". Hace regalo a la que es ya su prometida: un collar de oro perlas y pendiente de él, corazón de brillantes.

Uno de esos días, Victoria, al regresar, el Monarca

• Su conversión al catolicismo se había celebrado semanas antes en San Sebastián

Ena cruza la frontera y ve por primera vez tierra española: aquella tierra de que su padre le había hablado un día en una carta. A la jorna-

con tal motivo. Es monseñor Brindle, obispo inglés de Nottingham, quien confiesa a la Princesa y dirige después la ceremonia de conversión. La voz de la Reina futura suena claramente:

—... Yo, Victoria Eugenia de Battenberg, teniendo delante de mis ojos los Santos Evangelios...

cronista comenta: "... Apenas hay oficio que huelgue: diganlo sastres y modistas, electricistas, decoradores, carpinteros, ¿qué sé yo? Los alcaldes hacen estadísticas para que sepan dónde hallarán hospedaje los forasteros atraídos por las fiestas; los poetas hacen versos, las señoras buscan balcones para ver las comitivas, se adornan carruajes para la batalla de flores y se disputan los dichosos las tribunas preferentes. Se piden billetes ya para asistir gratuitamente a la corrida, y por mi parte compadezco al que tenga la responsabilidad de distribuirlos..."

La afluencia de visitantes a la capital es enorme. En realidad Madrid no dispone de alojamientos adecuados para los muchos e importantes personajes que estarán presentes en la ceremonia de la boda. Ni tampoco el Palacio Real se halla acondicionado para un tan amplio cortejo de representantes de las casas reales europeas. Será, por tanto, en las casas de los grandes de España donde se alojen muchos de los visitantes. Los Príncipes de Gales y el Príncipe de Andrés de Grecia vivirán en Palacio. Otros invitados, en los palacios de Denia, de Liria, de Viana, de la Infanta Isabel, de la duquesa viuda de Fernán-Núñez...

La futura Reina residirá, hasta el día de la boda, en el palacio de El Pardo, en el

La "españolización" de doña Victoria Eugenia comenzó el día que pisó tierra española. Aquí la vemos en los toros.

cama de caoba que perteneció a la Reina Mercedes, la esposa de Alfonso XII.

De la frontera al palacio de El Pardo

Llega a Irún el tren en que la Princesa hace su entrada oficial en España. En la estación, a la llegada del convoy—vivas, cohetes, salvas de artillería...—, el Rey se adelanta y ayuda a bajar a su prometida. Esta viste un traje azul, con encajes blancos. Lleva un "boa" de pluma y un sombrero blanco también. Los pendientes son

se domina perfectamente la alfombrada escalera por la que Ena de Battenberg descenderá.

Pese a las rigurosas órdenes, una Comisión logra entrar: son unos representantes del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Traen a la Princesa un espléndido ramo de azahar y un pafuelo de encaje. Ese será el ramo que Victoria lleve, muy poco después, a la iglesia madrileña de San Jerónimo.



"La Reina, a su llegada esta mañana a la iglesia de